

**Un mensaje bíblico**

# PARA TODOS

---

## El tribunal de Cristo

**“Es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.**  
2 Corintios 5:10

Pensamiento feliz y precioso, aunque muy solemne también. Porque si realmente hemos comprendido la gracia, si estamos fundados en ella, si sabemos lo que Dios es, que es todo amor por nosotros, todo luz para nosotros, nos gustaría estar en la plena luz. Es una liberación preciosa encontrarse allí, pues lo que se halla ocultado puede constituir una carga, un peso sobre el corazón. Y aunque hayamos cometido muchos pecados que nadie conoce, es un alivio –si conocemos el amor perfecto de Dios– saber que todo está en la perfecta luz ante él.

Sin el conocimiento de la gracia, la luz nos atemoriza, y no puede ser de otra manera. Pero cuando conocemos la gracia, cuando sabemos que el pecado ha sido borrado y que el problema está solucionado, nos agrada estar en la luz. Es un gozo para nosotros; es lo que nuestros corazones necesitan. Estar así en la luz y “ser manifestado” es una sola y misma cosa, porque la luz manifiesta todo. Por la fe estamos en la luz cuando nuestra conciencia está en la presencia de Dios. Seremos semejantes a la perfección de esta luz cuando comparezcamos ante el tribunal de Cristo.

Pero hay más que esto. Cuando el cristiano sea así manifestado, ya habrá sido glorificado; será perfectamente semejante a Cristo y no quedará nada de la mala naturaleza en la cual ha pecado. Podrá mirar hacia atrás pero para ver el camino en el cual Dios lo condujo en gracia, lo ayudó, sostuvo, guardó de caídas... pues él no aparta sus ojos del justo. Conocerá como fue conocido. ¡Qué historia de gracia y misericordia! Si ahora miro hacia atrás, mis pecados no pesan sobre mi conciencia, aunque me horrorizan: Dios los ha echado tras sus espaldas. He sido hecho justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21). ¡Pero qué sentimiento de amor y paciencia, de bondad y gracia! ¡Cuando todo esté ante mí, todo me parecerá más perfecto! Seguramente habrá una gran ganancia en cuanto a la luz y al amor, cuando demos cuenta de nosotros mismos a Dios, sin que quede un rastro de mal en nosotros.

“Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1). No vendrán a condenación, pero cada uno será manifestado ante el tribunal de Cristo, y recibirá conforme a lo que haya hecho mientras estaba en vida. Si el creyente pudo hacer lo que es bueno, fue porque la gracia lo habrá producido en él; sin embargo recibirá la recompensa: lo que haya hecho será estimado como siendo de él.

Si por su negligencia en cuanto a la gracia y al testimonio del Espíritu Santo en él, el cristiano no produjo frutos, sufrirá las consecuencias. La carne le ha impedido llevar el fruto natural que debía producir la presencia y la obra del Espíritu Santo en el nuevo hombre. El Espíritu Santo hizo todo lo necesario en relación con el estado del corazón en el cual habitaba (Romanos 8:13); el perfecto propósito de Dios para la persona fue cumplido, su paciencia manifestada, como también su sabiduría, sus caminos, sus tratos disciplinarios y en general todos sus cuidados hacia cada creyente individualmente, en su amor lleno de condescendencia. Pero lo que haya

impedido la producción de ese fruto, es decir, las obras pecaminosas de la carne que no fueron juzgadas, será manifestado.

Todo lo que esté bien o mal será juzgado según el justo juicio de Dios, con un sentimiento solemne de lo que Dios es, y una ferviente adoración a causa de lo que ha sido para nosotros. La perfecta luz será apreciada, los caminos de Dios serán conocidos y comprendidos en toda su perfección, la luz perfecta será aplicada a toda la continuación de nuestra vida y de los caminos de Dios hacia nosotros.

El ser conscientes de que todos compareceremos ante el tribunal de Cristo compromete el corazón del creyente aceptado por Dios a tratar de agradar al Señor en todo sentido; y, con el sentimiento supremamente solemne que hay para un pecador de comparecer ante Dios, el amor motiva el corazón del rescatado a buscar, por amor, las almas en peligro del juicio. El amor es estimulado hacia los otros no solamente por temor al juicio venidero al que están expuestos; sino que el amor de Cristo nos constriñe, nos apremia —el amor manifestado por nuestro Señor en su muerte (2 Corintios 5:14).

### **Unos pensamientos más...**

El Señor Jesús dijo: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24). Romanos 14:10 y 12 afirma: “Todos compareceremos ante el tribunal de Dios... Así pues, cada uno de nosotros de sí mismo cuenta dará a Dios” (NT griego-español). En estos pasajes no se trata de juicio, sino de comparecer para que todo sea manifestado en luz, sea bueno, sea malo. Podemos pensar que las faltas de la vida del creyente volverán a pasar ante sus ojos, a la plena luz de la presencia de Dios. No para ser condenado, sino para que sea consciente, más de lo que pudo serlo en la tierra, del

valor de la sangre de Cristo, la que, por la gracia de Dios, borró todos sus pecados, todas sus faltas. Y si lo “bueno” es expuesto a la luz y de ello resulta una recompensa, una corona, esta luz divina pondrá de relieve que todo lo bueno se produjo por la acción del Espíritu Santo en el creyente.

En cuanto al servicio, “la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará...; la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciera la obra de alguno... recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Corintios 3:13-15).

Como recompensa, aquel que haya sido fiel para apacentar la grey de Dios, recibirá “la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:2-4). Aquel que haya sido fiel en la lucha y la carrera recibirá una corona “incorruptible” (1 Corintios 9:25). “Todos los que aman su venida”, es decir, que no temen el día en que todo será expuesto a la luz ante “el Señor, juez justo”, recibirán “la corona de justicia” (2 Timoteo 4:8). Quien haya soportado la tentación y resistido la prueba, quien haya sido “fiel hasta la muerte”, recibirá “la corona de la vida” (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10).

¿No es conveniente vivir desde ahora, al menos en cierta medida, anticipando la luz de ese día en el cual todo será manifestado?

---

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**  
**PARA TODOS**  
**1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

---

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).